

## Poetas en París

**Elqui Burgos: «Sin mi familia y sin mis amigos yo no existiría...»**

«¿Qué hago aquí a la deriva / velando en la noche bárbara / masticando una lengua / que no es mi lengua / y sin saber qué hacer / en medio / de mis turbulentos sueños?», se pregunta Elqui Burgos en un poema titulado «La noche bárbara», de su libro **El Cristo de Elqui**, que permanece aún inédito. Elqui Burgos es también autor de **Cazador de espejismos** (México, 1974) y **Sublimando al Impostor** (París, 1985).

**¿Qué pasó cuando quisiste regresar al Perú, hace años?**

En 1988 intenté el regreso al Perú con la ilusión de reintegrarme a un mundo cultural más amplio, más dinámico y donde pudiera participar con voz propia y con todo derecho, pero no fue posible. Algunas circunstancias hicieron que esta experiencia fracasara, pero sobre todo fue una experiencia dolorosa en la cual perdí todas las esperanzas. Fue la constatación definitiva de que había perdido ese Perú que tal vez no existía sino en mis sueños, una patria que yo había idealizado.

**¿Qué sentiste al quedarte sin patria?**

Al perder el Perú me quedé de alguna manera sin patria, pero todo es relativo. Actualmente el concepto patria ha dejado de interesarme. Otras experiencias posteriores, como el derrumbe de la Unión Soviética, el desmembramiento de Yugoslavia, o más recientemente y más cerca de nosotros la pérdida de soberanía en ciertos territorios por parte del Perú, me han vuelto más consciente de que patria es un concepto formal, transitorio, efímero, porque de la noche a la mañana nos podemos quedar sin ella. Luego, el concepto de pertenencia nacional tal como lo comprendíamos -ante las transformaciones actuales- resulta caduco. Los que nos fuimos, e incluso los que se quedaron, somos culturalmente mestizos, lo que pasa es que unos somos más conscientes que otros. Es todo.

**Pero en ese lugar que se llama Perú, hay una familia, una infancia, una adolescencia. ¿Qué relación tienes con esa parte de tu vida?**

Es indudable que no renuncio a ella, más bien trato de rescatarla, pero no dentro de un concepto de patria limitada a las fronteras del Perú, sino más bien en un concepto más amplio, sobre todo cultural. ¿Reivindico raíces? En verdad, nuestra identidad ya no es más la simbolizada por el árbol, pues en el mundo contemporáneo somos aves migratorias. Nuestro amigo Vladimiro Herrera, al preguntarle por qué había tantos loros en Barcelona, me contaba que eran loros andinos, que al escaparse de las bodegas de un barco combatieron y derrotaron a las palomas.

### **¿Cómo ha influido en tu poesía haberla escrito fuera del Perú? ¿Significó un choque cultural?**

Choque cultural no porque pertenecemos al ámbito de la cultura occidental, con los mismos valores, aunque indudablemente tenemos nuestras particularidades concretas. En fin, no me sentía como un pez fuera del agua. Lo que sí es difícil y es una experiencia bastante dura, es trabajar creativamente en un país donde todo se desarrolla en otra lengua. Lengua que se filtra en tu frase, invade tu imaginario, se apodera de ti. Eso produce una marginalidad, un aislamiento, pero un aislamiento que yo creo ha favorecido en mí que lo circunstancial, lo anecdótico y lo más doméstico sea eliminado. He tratado de profundizar en otro nivel, en cada acto de mi vida. El mundo tendrá sentido si me toca, si hago de este hecho un acto de amor o de rebeldía.

### **Entonces, ¿podríamos hablar de etapas en tu obra poética?**

Más que etapas diría que es el desarrollo de una intuición que se da incluso en mis primeros poemas y que intento rastrear también en mis experiencias personales. Yo siempre he imaginado al hombre en la medida que ha eliminado dioses y creencias, como alguien que está en medio del desierto, totalmente solo, y que la vida es ese caminar en medio de arenales engañándose con un espejismo que persigue. ¿Qué importa si tiene validez? ¿Qué importa si lo alcanzas o no? El espejismo te permite hacer tu vida en este momento y en este desierto, pues, recuerda, nadie vive por ti y nadie muere por ti.

### **¿Cuál es el espejismo?**

Cada hombre se plantea su propio ideal. Su función es darle sentido a la vida, pero el sentido que le puedes atribuir es transitorio, puede variar de un lugar a otro, o de un momento a otro. Hay quienes se plantean ideales sólo materiales y corren el

peligro de alcanzarlos y quedarse en el vacío. Entonces deja de ser utopía, deja de ser espejismo. Otros, buscan una realización más espiritual, que al final también es una mentira. La vida es la lucha constante por recrear espejismos, recrear mentiras para poder avanzar en el desierto. A veces intento ver de dónde viene esa sensación, y recuerdo una experiencia de mi infancia. Tendría ocho o nueve años y vivía en Pacasmayo, como todo muchacho al que le gustaba el fútbol había quedado con unos amigos en reunirnos para jugar, pero Pacasmayo está rodeado de un gran desierto y para jugar nos dábamos cita en las afueras de la ciudad. Yo fui y nadie estaba y como no podía volver me quedé allí. Sentí una sensación de soledad, de desesperanza, escondido entre las dunas. Quizá sea ésta una de las experiencias, junto con la gran religiosidad de mi familia, que más han contribuido a que conciba esta idea del destino del hombre.

### **La escritura, para ti, ¿es también la construcción de una identidad?**

La escritura, más que la construcción de una identidad, es la construcción de una existencia. A mí lo que me preocupa es ensanchar el bagaje cultural con referencias que sean peruanas, latinoamericanas, europeas, o de cualquier otro país. Lo que me interesa no es referirme a una identidad ya dada como una esencia sino construir mi persona, es decir, construir a Elqui Burgos. La vida de Elqui Burgos tendrá sentido en la medida que él se construya a sí mismo.

### **¿Qué es lo más importante que te ha dado Francia y qué has perdido al venir aquí?**

La experiencia de marginalidad por el hecho de vivir en un país donde toda la cultura se desarrolla en otra lengua, te enfrenta a tus deseos, a tus sueños más íntimos y a tu manera de ver el mundo. La soledad, que es manifestación de la marginalidad, te va construyendo, te va enriqueciendo. Creo que en ese sentido, la ausencia de presiones y prejuicios te permite una vida monacal en la cual tú estas dialogando con tus preguntas esenciales. Por ejemplo, algo que me interesa últimamente es reivindicar la materialidad corporal como la esencia principal e inicial de toda existencia humana y a partir de eso desarrollar lo espiritual. Me interesa una mística de la materia, porque el alma, el amor y la vida misma sólo son posibles con la existencia del cuerpo. La materialidad en su vulgaridad puede generar al ángel. ¿Qué es lo que he perdido? Un mundo cultural en mi propia lengua, el grupo

familiar y amical que para mí es muy importante, pero son costos que se tienen que pagar.

### ¿Sientes nostalgia?

La nostalgia aflora en cada momento y tenemos que combatirla. En mí, por supuesto, hay nostalgia, no por el Perú en abstracto, sino simplemente por tomarme un café con un amigo o por sentir el afecto de mis hermanos, con quienes tengo una relación muy estrecha. Yo creo que sin mi familia y sin mis amigos yo no existiría. También añoro el mar que me llama y me subyuga. Recuerdo siempre las siestas que hacía al borde del mar antes de entrar a clases, echado en las piedras, soñando.

### José Rosas Ribeyro: El humor para mí expresa el desencanto

José Rosas estudió literatura en la Universidad de San Marcos y se doctoró en historia en el Instituto de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Ha publicado **Curriculum Mortis** (París, 1985) y **Ciudad del infierno** (Lima, 1994). Sus poemas han sido publicados en revistas de Lima, Barcelona, Madrid, Londres, México y París. Figura además en las antologías de poesía de Alberto Escobar, José Miguel Oviedo y Ricardo González Vigil.

### ¿Por qué decidiste dejar el Perú?

Yo no salí del Perú por decisión propia. En 1975 me deportaron a México cuando el gobierno de Velasco cerró la revista **Marka**, pero al llegar me di con la sorpresa de que a mí y a mis compañeros de exilio no se nos consideraba asilados políticos por pedido del gobierno peruano, así que en el aeropuerto me entregaron un carnet de residente como inversionista aunque en el bolsillo no llevaba sino diez dólares. Muy pronto conseguí trabajos más o menos interesantes, y además cuando **Marka** pudo salir de nuevo me hice corresponsal en México y cubrí el proceso electoral de 1976. En uno de mis artículos dije que el partido oficial practicaba sistemáticamente el fraude, y a partir de entonces las cosas comenzaron a irme mal hasta que el gobierno terminó dándome un plazo de quince días para que saliera del país. Mi mala suerte en ese momento era tal que al producirse una devaluación monetaria -algo que no había ocurrido en treinta años- me quedé con la mitad del dinero ahorrado en pesos. Decidí entonces venir a Francia. Aquí tenía algunos amigos.

### ¿Influyó en tu producción literaria ese cambio de vida?

Ha habido algunos cambios: la posibilidad de acceder a lecturas más diversas, a todo tipo de poesía y de comidas, a ver cine y teatro en las más variadas expresiones. Es evidente que hoy soy más cosmopolita de lo que era en Lima. En lo que respecta a la escritura, hay un fondo que es el mismo. Estar en Francia no me ha hecho renunciar a las fuerzas interiores que me llevan a escribir; al contrario, las ha agudizado. En lo que sí hay mucha diferencia es en la edad, no es lo mismo tener veinte años que cincuenta. No sé si he alcanzado eso que llaman madurez. Creo que no, pero de todos modos este hombre que escribe hoy sí es en parte aquél que escribía ayer.

### ¿El Perú está presente en lo que escribes?

Sí. Lima es, por ejemplo, una obsesión, un tema recurrente que me remite siempre a la infancia. Ahora, sin embargo, estoy escribiendo unos poemas que, casi sin que yo me dé cuenta, terminan hablando de la muerte. Lo mismo me ocurría en Lima cuando era adolescente: escribía textos sobre suicidas, sobre asesinos. En un primer libro, que estaba listo para su publicación cuando me deportaron y que se titulaba **Murciélago limeño: film en super-8**, recuerdo que incluía un poema en el que decía: «Richard Speck, gran asesino, Cristo te tuvo miedo, se desclavó de la cruz y huyó desfavorido». Algunos poemas de ese libro han sido publicados por aquí y por allá, y en mi último viaje a Lima descubrí incluso que tres o cuatro habían sido traducidos al inglés y publicados en una excelente revista británica. Pude, además, conocer al traductor. ¿Qué más decirte? Que escribo cuando quiero o cuando puedo, sin proponerme publicar un libro para tal o cual fecha. Escribo por necesidad y no para hacer una carrera literaria. Tengo horror de las carreras literarias y del mundillo de las letras. No tengo necesidad de demostrarle a nadie que soy poeta o escritor, tampoco vivo de eso. Lo que escribo se va acumulando en innumerables cuadernos: hay visiones, maldiciones, narraciones, confesiones... y a veces algunos de esos textos se desprenden del magma y se vuelven poemas. Sé que la mayor parte de eso quedará inédito cuando me muera: es un legado a la posteridad o a la basura.

### ¿No te interesa el reconocimiento?

Todo reconocimiento es una ilusión. De los miles de poetas griegos sólo han llegado a nosotros unas cuantas decenas. De los

muchísimos que hay hoy no se recordará mañana sino a diez o veinte, a lo sumo. Creer que uno va a estar entre ellos es pura vanidad, ilusión adolescente. Eso no quiere decir que no me guste cuando alguien recuerda algo que he escrito o me dice que lo impresionó o emocionó. Eso me gusta, por supuesto, cuando es espontáneo y sincero, y no una de esas reacciones hipócritas tan comunes en el mundillo literario. Que todo sea ilusión y vanidad no me impide tener proyectos. Después de haber publicado dos libros de poesía bastante narrativa, los poemas que van poco a poco constituyendo un nuevo libro son diferentes. Son reflexivos, impresionistas, intimistas. Lo narrativo ahora busca expresarse a través de novelas poco convencionales que están a medio escribir. Pero preciso que todo lo que hago actualmente se inscribe en un género que descubrí aquí en Europa y que en Latinoamérica prácticamente no existe: la escritura fragmentaria. Ese es mi camino.

### **¿Qué perdiste y que ganaste al irte del Perú?**

Me vas a hacer llorar con esa pregunta. Nunca me había planteado en esos términos lo ocurrido con mi vida. Creo que, a fin de cuentas, no gané ni perdí nada. Aunque si me planteo las cosas como ganancias y pérdidas podría decir que una ganancia es lo que te decía antes, un mayor acceso a culturas que antes ignoraba. En este mes, por ejemplo, he leído una excelente novela de David Albahari, escritor serbio; como también a Cesar Aira, Reynaldo Arenas y Roberto Bolaño, tres de los mejores narradores de América Latina en estos últimos años. Junto a ello, los escritos de Georges Hyvernaud, un genio de la escritura fragmentaria que incluso los franceses ignoran. Gané una lengua, ya que leo indistintamente en francés y en español. Gané un hijo que se llama Nathanaél, como el personaje de Gide, y que tiene ahora cinco años. ¿Y qué perdí? Perdí el mar. Yo casi no concibo una ciudad sin mar y vivo en una ciudad sin mar. Perdí también mi infancia, porque los años de mi infancia se eternizan en las calles, los parques, los bares y algunos personajes que me sorprendían. Y todo eso ya no existe para mí. Por eso cuando voy a Lima estoy en constante busca de esas calles, de esos lugares que ya no existen sino en mi memoria. Es una búsqueda utópica.

### **¿Sientes nostalgia por algo?**

Mi nostalgia es sobre todo culinaria, aunque eso es relativo porque en una ciudad como París encuentras prácticamente todo lo necesario para preparar comida peruana si quieres. Más que

nostalgia siento desencanto. Alguna vez tuve ilusiones, ahora en cambio soy enemigo mortal de la ilusión. Y eso que se suele llamar pesimismo yo lo llamo lucidez, lo contrario de la ilusión

### **¿De dónde viene tanto desencanto?**

Creo que tiene ver algo con la política. Cuando era joven yo creía en la posibilidad de una auténtica revolución, creía que se podía cambiar radicalmente la sociedad y construir el tan mentado -y nefasto- hombre nuevo. Ahora sé que lo máximo a lo que se puede aspirar es a que los hombres vivan unos al lado de los otros sin molestarse demasiado, y ni siquiera eso es fácil. La utopía de querer cambiar al hombre ha sido algo bello, algo de lo que podríamos estar orgullosos, pero con esa utopía se han justificado -y se siguen justificando- abominables asesinatos y atentados contra la libertad del individuo. Sin embargo, como ahora soy un reformista radical -ya ves lo de radical no se me quita-, creo que se pueden transformar algunas cosas, que el tráfico y el transporte colectivo en Lima podrían no ser un infierno, que puede haber sociedades en las que la gente no se muera de hambre, en las que los niños no estén obligados a trabajar, cosas así. Cambiar eso es posible, no son peligrosas utopías. Las utopías lo que proponen es la felicidad y eso no se le puede prometer a nadie si se tiene un mínimo de honestidad. La felicidad es un sentimiento íntimo y pasajero, una conquista personal. Como ves, he desterrado de mi lenguaje la palabra revolución y no tengo vergüenza de considerarme un reformista, aunque en ese terreno sea radical. Porque, en verdad, para creer que el tráfico de Lima puede mejorar hay que ser casi un socialista utópico.

### **También has ganado el humor**

A mi me gusta reír, reírme a carcajadas si me place. Pero siempre tengo presente que el humor -mi humor- es una expresión del desencanto, de la desesperanza. Por eso cada día me río más. Antes no podía ser así porque pretendía cambiar el mundo y cambiarle la vida a la gente, y con semejante responsabilidad es muy difícil reírse. Pero una de las cosas que más me preocupan es que, si me muriera ahora, no me enteraría de los libros que saldrían mañana. Ya no podría ver las próximas películas de los cineastas que me interesan. Esa es mi gran preocupación. Yo siempre he sido muy curioso. Creo que eso es algo que he conservado de la infancia, la curiosidad es en cierta forma lo que ha marcado mi vida desde siempre y hasta ahora. El día que ya

no tenga curiosidad consideraría que ya no tengo razón alguna para vivir.

### **Patrick Rosas: el Perú como imposibilidad**

Patrick Rosas ha publicado tres libros de poesía: **Leguisamo solo** (Lima: Reda, 1976); **Las claves ocultas y otros poemas** (Lima: Mosca Azul, 1981) y **Viaje a la voz** (Lima: Campodónico, 1998). Tiene dos novelas publicadas: **Pies de reina** (Lima: Campodónico, 1995) **Mademoiselle Moutarde** (Barcelona: CIMS, 2000). La editorial San Marcos publicará próximamente su libro: **Un descapotable en invierno**.

#### **¿Qué significó para ti irte del Perú?**

Seguramente volver a nacer. Ser otro. ¿Quién? No lo sé. Recuerdo que cuando entrevisté al escritor argentino Juan José Saer, me dijo que él se conocía cada día menos. No le creí en ese momento y hasta me pareció que se trataba de una «**boutade**». Pero con el tiempo me he dado cuenta de que a mí me ocurre lo mismo. Hoy me conozco tan poco que a veces me veo a mí mismo como a un extraño.

#### **¿Fue por alguna razón especial o querías partir?**

¿Qué persona en su sano juicio querría quedarse en el Perú? Me dirás que hay veinticinco millones de peruanos que ni siquiera se plantean esa posibilidad, pero habría que preguntarse si no están todos locos o si son unos inconscientes.

#### **Entonces, ¿se cerró para ti el capítulo Perú?**

Acepto la idea de capítulo. ¿Pero por qué tendría que aceptar la idea del Perú? Se cerró un capítulo. Queda por probar si el Perú existe. Por el momento, nada me lo prueba. Existe Lima, y una periferia inmensa de la que Lima vive. Hace unos cincuenta años, Luis Alberto Sánchez escribió, si mal no recuerdo, **Retrato de un país adolescente**. Hoy existe un partido llamado Perú posible. El país adolescente ha involucionado al estado de posibilidad, una especie de feto. Si aceptamos la «posibilidad», tenemos que aceptar también la formulación contraria: el Perú como imposibilidad. Lo que veo hace que me incline por esto último. Volviendo a tu pregunta, a lo mejor nunca se abrió para mí el capítulo Perú.



**¿La vida transcurrida en el Perú no tiene sentido?, ¿no existen recuerdos?**

Ignoro quienes van a leer esta entrevista. Pero dudo que les interese saber qué sentido tuvo la vida en el Perú del simpático, o antipático, depende de los días y de las personas, Patrick Rosas.

**¿En tu obra poética y narrativa está presente de alguna manera el Perú?**

¿Si está presente en mi obra? Si quieres solucionar este enigma, lee mi obra. Ahora bien, creo que en el fondo esto tiene que ver con el problema de la identidad. ¿no?, ese complejo de Edipo de las naciones subdesarrolladas. Aunque el problema de la identidad también está apareciendo, con otras características, en las viejas naciones de Occidente. Pareciera que sólo Estados Unidos fuera dueño de una identidad dominante. Pero lo que quería decir es que en Francia, por ejemplo, nadie le pide a un escritor que escriba como francés, que escriba para afirmar una identidad nacional. A nadie le sorprende que un escritor francés escriba sobre el antiguo Egipto, o sobre México, como Le Clézio. En el Perú se le consideraría un extranjerizante. Si te dijera que me gusta esta sensación de ser extranjero en todas partes, seguramente no me creerías. Sin embargo, vivo en Francia como británico. Y soy británico a pesar de no haber vivido más de seis meses en Gran Bretaña. Podría naturalizarme francés. Llevo ya 24 años en Francia. Y no lo hago. ¿Para qué? La identidad es un engaño bobo. Mi identidad es la época en que vivo. Y si alguna patria tengo, esa patria es la escritura. Más que la lengua, la escritura. Una escritura sin cualidades. Estoy totalmente en contra de esa tesis que pretende que la literatura tiene una función. La literatura, el arte en general, son como la vida. ¿Qué función cumple la vida?

**¿Cuáles son tus motivaciones literarias?**

En verdad, sólo tengo una: yo mismo. Ese universo con su fondo inacabable de misterio que es el propio yo. Ya te dije, mi literatura no posee cualidades. Es una especie de fuga nerviosa. De paso, me permite captar un mundo que vive en mí a mis expensas y al que yo no tendría acceso si la escritura no existiera.

**¿Qué es lo más importante que te ha dado Francia?**

Mi mujer, mis hijos. Perdón, dos terceras partes de mi progenitura. Aparte de eso, el aire que respiro, tanto el real como el figurado. Quien ha pasado alguna vez por París para algo más que comprar perfumes, pero también para eso, sabe de lo que estoy hablando. París ya no es la capital cultural del mundo, pero es una de sus capitales culturales. Y la única en la que se come muy bien.

**¿Es que no guardas nada del Perú? ¿No tienes algún recuerdo de olores y sabores ligados a esa parte de tu vida o de tu infancia?**

Mi infancia está tan lejana que mentiría si te dijera que sí. Lo que guardo es un recuerdo imperecedero del aire de Lima, impregnado de ese inconfundible olor a harina de pescado. Hoy se trata de un reflejo pavloviano: cada vez que mi pituitaria es estimulada por un aroma a pescado podrido, pienso en Lima.

**Veo que tú sólo has sido un transeúnte en el Perú.**

Somos transeúntes en todas partes, transeúntes de la vida que se preparan para el Gran Misterio. Por supuesto, tengo gratos recuerdos del Perú. El nacimiento de mi hija. Y, antes de eso, el recuerdo de mi primer amor, de la felicidad que compartimos. Quiero decir su nombre: Ada Debernardi. No he dejado de pensar en ella un solo día. Y ya han pasado 32 años desde que murió.